

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

CIRCO NACIONAL

PASILLO

GINNÁSTICO-POLÍTICO EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LIBRO DE LOS SEÑORES

GRANÉS Y JACKSON

MUSICA DEL

MAESTRO NIETO

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA
el 25 de Enero de 1886.

Precio, UNA peseta.

6

MADRID

DON EDUARDO HIDALGO
Y DON ENRIQUE ARREGUI, EDITORES

Oficinas: Sevilla, 14, principal, y Atocha, 111, 2.º

1886

ОЦАИ

1901

CIRCO NACIONAL.

CIRCO NACIONAL

PASILLO

GINNÁSTICO-POLÍTICO EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LIBRO DE LOS SEÑORES

GRANÉS Y JACKSON

MUSICA DEL

MAESTRO NIETO

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA
el 25 de Enero de 1886.



MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTÓYA Y C.^ª

Caños, 1

PERSONAJES

ACTORES

AURORA.....	Srta. Montes.
BANASTA.....	Sres. Ruiz.
DON ANTONIO DO CASTELLO.	» Escriu.
SOMERO.....	» Peña.
EMPRESARIO.....	» Ramiro.
CONTADOR.....	« García Valero.
IDILIO.....	» Balaguer.
LOPE MINGO.....	» Roldán.
SACATRANCA.....	» Altarriba.
MORETO.....	» Barreal.
EL SEÑOR POLILLA.....	
AMANCIO.....	» Herreros.
SANCHO ALONSO.....	» López.
CAPACHO.....	» Arias.

Coro de abonadas, de giunnastas y de caballistas.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Biblioteca Lírico-Dramática, perteneciente á D. Enrique Arregui, y la Administración Lírico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Los autores se reservan el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A JULIO RUIZ

Logras en esta Revista
una ovación entusiasta:
al verte sobre la pista
aclamamos al artista,
gritando: ¡Viva Banasta!

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO.

Telón corto que representa la dirección ó contaduría de un Circo gimnástico. Dos grandes carteles fijos en el foro, en donde se lee: «Circo Nacional. Gran suceso. Don Antonio do Castello. ¡Oh terror das feras! Leones amaestrados,» etc., etc. Al foro habrá un ventanillo que se abre á su tiempo, y que figura el despacho de billetes.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen el CORO DE ABONADAS, y EL CONTADOR.

MÚSICA.

CORO. —

Unido el abono
debe protestar
de que en este Circo
ya no hay variedad.

Los que pagan su dinero
el derecho han de tener,
de exigir que los artistas
se renueven cada mes.

Si es que el empresario
no muda el cartel,
debemos decirle:
No lo entiende ustél!
No lo entiende ustél!

Los leones y los monos
ya no tienen interés,
y si abusan de nosotros
el abono han de perder.
Como el empresario
no mude el cartel
debemos decirle:
No lo entiende usted!

(Repite el coro la última estrofa. Vase el coro.)

ESCENA II.

EL CONTADOR y EL EMPRESARIO, que sale al irse el coro.

HABLADO

EMP. Pero qué algazara es esta,
Contador?
CONT. Que hay remolino,
y el abono femenino
formula aquí su protesta.
EMP. Ellas promueven quisquillas
y sus maridos transijen?
CONT. Los abonados no exigen
más que muchas pantorrillas.
Los hombres no arman querellas
en viendo palmitos bellos.
EMP. Y eso que les gusta á ellos..
CONT. Las saca de quicio á ellas.
EMP. En qué la queja se funda?
CONT. En que el Circo está perdido.
EMP. La primera parte ha sido...
CONT. Lo mismo que la segunda.
EMP. Hombre, los leones...
CONT. Bah!
EMP. Y lo que es el domador...
CONT. Es un mónstruo, sí señor,
pero está muy visto ya
O cambia de compañía
ó pierde usted el dinero.
EMP. Yo quisiera cambiar, pero

¿ á quién contrato hoy en día?
No hay compañía oportuna.
Si cambio y pierden...

CONT. No á fé.

Siempre ganamos, porque
peor que esta no hay ninguna.

EMP. No hay artistas verdaderos...

CONT. Como usted los busque, sí:

Apenas hay por ahí
de sobra titiriteros!

Un director más cortés,
más fino y de mejor casta
está libre! .. Un tal...

EMP. Sí, basta.

Le conozco. Sé quién es.

CONT. Como el cambio presumía...

le avisé con maña y arte.

Para la segunda parte

vendrá con su compañía. (Voces dentro.)

EMP. Quién alborota?

CONT. Es verdad.

EMP. Voz de mujer.

CONT. Una artista,

(Asomándose á la izquierda.)

Aurora: esa caballista

que trabaja *en libertad*.

ESCENA III.

DICHOS.—AURORA, en traje de artista ecuestre, alegórico á la
libertad y CORO DE ARTISTAS, como ella.—Después, IDILIO.

MÚSICA.

AUR. Esto es imposible ya,
no se puede resistir.
Estoy harta de sufrir
y la gorda se armará.
Empresario es usted hoy,
á mi mal, remedio dé:
no me precipite usted
ó capaz de todo soy.

EMP.

Porqué gritar
y alborotar?

AUR.

Pues el por qué
óigalo usted.

En su circo tiene usted un director
que el trabajo cada vez lo hace peor,
y envidioso de mi mérito sin par
en la pista no me deja trabajar.

Por esa razón
y por otras cien,
al tal director
no le puedo ver.
Tengo por su mal
más partido yo,
soy más especial,
soy más *comi il faut*.

Y á los ecos de un canto muy mono
que aprendimos en cierta ocasión,
conquistamos á todo el abono
dando al otro la gran desazón.

CORO.

Y á los ecos de un canto muy mono, etc.

AUR.

Aunque el público le silba al concluir,
él se obstina su espectáculo en seguir,
y no quiere que yo dé por novedad
mi caballo, amaestrado en libertad.

Por esa razón, etc.

Y á los ecos de cierta redova
que se baila con gran afición
trocaremos en mango de escoba
la batuta de la dirección.

TODAS.

Y á los ecos, etc.

(Al terminar el canto aparece Idilio con una
flauta en la mano.)

HABLADO.

EMP.

Aurora, cálmese usted.

AUR.

Ya estoy harta de pamplinas,
y de ver en los carteles
mi nombre en primera fila,
siempre que un nuevo empresario
anuncia su Compañía

y cuando han hecho el abono,
merced á mis simpatías,
ni me dejan que trabaje,
ni consienten que se exhiban
estas otras compañeras,
que son de mi escuela misma.

EMP.

Pero Aurora...

AUR.

Yo no quiero
ser *Aurora*, sino *día*.

Hoy estaba ya anunciada
en el cartel mi salida.

Llego, me visto y me dicen
que, por orden repentina
del domador director,
mi debut no se realiza.

Pero...

EMP.

AUR.

Tú tienes, Idilio,
la culpa de mis desdichas.
Es claro, tú eres un primo
que no defiende á su prima.
Ya ves lo que me sucede.
Qué me aconsejas? Qué opinas?

(Pequeña pausa. Idilio, después de hacer ademán
de pensar, toca en la flauta los primeros com-
pases del Himno de Riego.)

Siempre lo mismo; la música
es su pasión favorita.

Ay, si estuviera aquí el otro!
ese no se anda en chiquitas.

Qué diferencia de primos!
Y qué sangre tan distinta!

(Idilio toca los primeros compases de la Marse-
llesa.)

Músical Música siempre!

Así se pasa la vida!

Y á más de la musical,
también tiene otra manía.

Quiere inventar una luz
de una claridad vivísima,
que él llama *luz del mañana*,
y me hace pasar los días
ayudándole en su invento,

mientras él trabaja y silba:
conque, señor Empresario,
ya que en mi propia familia
no tengo quién me defienda,
déme usted por despedida.

EMP. Aurora, usted de mi empresa
es la esperanza exclusiva.
Si usted me abandona, trueno.

AUR. Eso mismo me decía
otro director, Banasta,
y me la pegó en seguida.
Cuando estaba él sin ajuste
yo era su mejor amiga,
y hasta dijo á todo el mundo
que si alguna vez *caía*,
caería del lado mío.

EMP. No era mala esa caída.

AUR. Ahora ha vuelto á echarme flores
y á rondarme las esquinas,
pero... ¡quién! Sé que él y yo
nunca haremos buenas migas.

EMP. Quién sabe!

AUR. Si me contrata
es porque me necesita.
Quién salta lo que yo salto?
Quién me gana á equilibrista?
Quién sobre un caballo en pelo
tiene la firmeza mía?
Desde que estoy trabajando
sólo he dado dos caídas.
La primera el tres de Enero,
no la olvidaré en mi vida,
y la otra fué hace dos años
estando en la compañía
de Banasta, el cual también
cayó y se rompió la crisma.

EMP. Demasiado sabe usted
que es la artista favorita
del público, que la aplaude
apenas sale á la pista.

AUR. Sí, y eso que aquí en España
no me han visto todavía

más que en trabajos ligeros;
qué será cuando consigan
ver mis grandes ejercicios,
los que hago en Francia y en Suiza.

ANT. (Asomando la cabeza.)

Se puede?

EMP. El señor Antonio.

AUR. Esta es la ocasión propicia
de que le hables gordo, Idilio.
Lo harás? (Pequeña pausa.)

(Idilio toca en la flauta los primeros compases
del himno de Garibaldi.)

Otra sinfonía!

IDIL. Prima, mi amor es platónico,
no riño con nadie, prima.
Yo busco el triunfo pacífico
y tu posesión pacífica.

(Entra don Antonio con Somero, y Aurora hace
ademan de irse.)

ANT. (A Aurora.)

Se va usted porque yo vengo?

AUR. Veo lo bien que adivina.

Donde usted entra, yo sobro.

(Vase con Idilio y el coro.)

SOM. (A Aurora, al pasar.)

Olé por las presonillas
de gracia!

ANT. Jesús, qué hombre!

Esos piropos me indignan.

ESCENA IV.

EL EMPRESARIO.—EL CONTADOR.—DON ANTONIO.—
SOMERO.

SOM. De verla me dan mareos!... (Por Aurora.)

ANT. Y el decoro?...

SOM. No haga el bú!...

Es usted muy rancio!...

ANT. Y tú

muy amigo de jaleos.

- Yo con seriedad trabajo
y no me tengo en tan poco.
- SOM. Pues yo me canto y me toco
por lo alto y por lo bajo.
- EMP. (Estos siempre con cuestiones)
- SOM. Como yo me diese ahora
dos *pataitas* con Aurora,
se hundía usted y sus leones.
- ANT. Somero, ten más decoro.
- SOM. Pues yo canto ó me las guillo.
- EMP. Usted canta?
- SOM. Más que un grillo.
«Ni el canario más sonoro.»
(Cantando una malagueña.)
- ANT. Yo tengo más pretensiones.
(Aparte al Empresario.)
- SOM. (A este se lo jaman hoy.
Desde anteayer no les doy
de comer á los leones.)
- EMP. Pues, don Antonio, yo invoco
por precisión, su buen juicio.
Ya no llama su ejercicio.
- ANT. Eso á mí me importa poco.
Mientras cobremos...
- SOM. Chipél
- EMP. Yo lo siento mucho, pero
si ustedes no dan dinero...
Qué?...
- ANT. Que no les pagaré.
- EMP. No hay un cuarto en caja.
- CONT. Bravo!
- ANT. Y si la crisis no atajan
y de balde no trabajan...
De balde?
- SOM. El capricho alabo.
- EMP. Es inútil protestar.
Cuando un artista se gasta...
Pagaría, si Banasta
viniese aquí á trabajar...
El público verle quiere...
y es justo que usted se avenga...
En pagándome que venga
- ANT.

Banasta ó el que viniere.
Me conformo.

SOM. Yo jamás.

Aquí algún lio se fragua.
Dejar el Circo de *guagua*,
pues no faltaría más!

ANT. No le consiento esa duda,
y en su obediencia confío.

Usted es ayudante mío.

SOM. Pues busque usted otra ayuda.

EMP. Banasta se hacía el sordo,
pero vendrá sin demora.

SOM. Sí?... Me largo con Aurora
y armo el escándalo gordo!
Como yo empiece el desmoche!...

ANT. Siempre te gustó el gritar...

EMP. Pero?...

ANT. Puede usted anunciar
el cambio para esta noche.

(Vanse el Empresario y el Contador.)

ESCENA V.

DON ANTONIO.—SOMERO.

SOM. Eso ha sido una primada,
un disparate tremendo!

ANT. Pero atiéndeme.

SOM. No atiendo.

ANT. Escucha...

SOM. No escucho nada.

ANT. Si he tenido que ceder
y dejar la dirección,
la razón...

SOM. Nunca hay razón
para dejar de comer.

ANT. Y si con nuestro trabajo
ví que el Circo, en cuatro días,
iba á hundirse... qué querías?

SOM. Que nos cogiese debajo.

ANT. Mi deber fué renunciar...

SOM. Y dejarnos sin comer?
ANT. Sí. Tú olvidas el deber.
SOM. Y usted olvida el pagar.
ANT. Salvar los principios quiero
que no son del arte ripios.
SOM. Que perezcan los principios
y que se salve el puchero.
ANT. Como director y artista
probé en la pista ser ducho
SOM. Ya hace mucho tiempo, mucho,
que ha perdido usted la pista.
ANT. Luchar quieres contra mí?
SOM. Sí tal.
ANT. Pues sea en buen hora,
*con quince lidié en Zamora
y á los quince los vencí.*
(Vanse cada cual por su lado.)

ESCENA VI.

Pausa y salen BANASTA.—AMANCIO.—MORETO.—CAPACHO
y SANCHÓ ALONSO.

AMANC. A los indicios primeros
acepta usted.
MOR. Es sabido!
BAN. Ni que no hubiérais comido
en dos años, caballeros.
Al verlos tan sonrientes,
cuál me ensancha el corazón
esta especie de fusión
de artistas tan diferentes!
Juntos, en lícitos tratos,
logremos todos comer
con dulzura, con placer...
MOR. Sí; (como perros y gatos.)
BAN. Ojalá pudiera yo
tener algún otro artista;
yo bien les sigo la pista...
AMANC. Pero ellos dicen que no...
MOR. Mucho aprecian su trabajo...

BAN. Del todo no los vené,
pero me dirán que sí
duro arriba ó duro abajo.
MOR. Tal suposición.
BAN. Es franca,
y en que trabajen confío
tal vez pronto al lado mío
Lope Mingo y Sacatranca.

ESCENA VII.

Salen LOPE-MINGO y SACATRANCA, embozados y con bultos
bajo las capas como si fueran espadas.

BAN. Ellos son. No era ilusorio
mi parecer... Yo adivino.
MOR. Caballeros...
BAN. Imagino
que hay que hablarles en Tenorio
Embozados! Quién va allá?
(Todo este diálogo con entonación cómicamente
dramática.)
LOPE. Quien vá.
BAN. De quien va así, qué se infiere?
SAC. Que quiere.
BAN. Ver si el disfraz se le arranca?
SAC. Vía franca!
BAN. Lope-Mingo y Sacatranca
á no dudar sois los dos.
LOPE. No he de decirlo, por Dios.
SAC. Quien va, quiere vía franca.
BAN. Ambos me buskais tal vez?
LOPE. Pardiez!
BAN. Os mezclais en mis asuntos?
SAC. Juntos.
BAN. Aun estais en ser los amos?
LOPE. Estamos.
BAN. Te ví la carta y quedamos
en que conozco el caríz.
SAC. No tienes mala nariz.
LOPE. Pardiez, ya juntos estamos.

- (Ambos bajan el embozo.)
BAN. Qué es lo que ocultas ahí?
Traes el acero guardado?
LOPE. No: como estaba nublado
traigo el paraguas aquí.
(Sacando un paraguas encarnado.)
BAN. Hombre, no hacer el Quijote!...
SAC. No nos trates con desdén...
BAN. Tú traes paraguas también?
SAC. Lo que traigo es un garrote.
(Saca un gran garrote.)
Si no se atiende mi afán
soy capaz de un desatino.
Yo al pan, pan; y al vino, vino.
BAN. Sí: ya conozco tu pan.
SAC. Venciendo los imposibles,
vendo como no hay quien venda.
BAN. Holal! Tú has abierto tienda?
SAC. Sí: tienda de comestibles.
Y por un real de vellón,
dentro de muy pocos días,
daré pan, carne, judías,
vino, queso...
BAN. Y un jamón.
Si es que en el Circo podemos
colocar mi compañía,
cuento contigo en el día?...
LOPE. Acaso; puede, veremos.
BAN. Eso no es cosa segura,
y si de cierto no sé...
LOPE. Mañana te escribiré...
BAN. Y vuelta con la escritura.
Tú eres *hércules* y de alta
y justa reputación.
Dispararás un cañón?...
LOPE. Y hasta veinte si hace falta.
BAN. Y tú no trabajas mal.
A qué ejercicio te aplicas,
ó á qué aparatos dedicas
tus fuerzas?
SAC. Soy generall
Domino varias escuelas

de gimnasia: subo y bajo,
pero yo nunca trabajo
como éste en *las paralelas*.

(Por Lopo-Mingo.)

(Bajo á los demás)

BAN.

AMANC.

CAP.

SAC.

BAN.

Sé que eres noble y leal.

(Por conquistar á los otros
no hace caso de nosotros)

(Siempre le sucede igual).

Aquí viene el Empresario.

Pues no encuentra mal enjambre!

Chicos, á ocultar el hambre,
y muchísimo incensario.

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL EMPRESARIO.

EMP.

BAN.

EMP.

BAN.

Ya están ustedes aquí?

Sí, me han pasado una nota...
y aquí estoy con mis artistas.

La gente que tengo es floja,
pero muy floja.

Conozco

toda su artística historia,
hoy vale mi compañía
cien veces más que la otra.
Me traigo unos ejercicios,
y en fin, me traigo unas cosas
tan nuevas... que en cuanto tome
el circo por cuenta propia,
á espuestas nos llevaremos
los doblones y las onzas.
Me alegraré.

EMP.

BAN.

Don Antonio,

así, de manos á boca,
no soltará la taja.

EMP.

Mas si el público le arroja
dándole una grita...

BAN.

Entonces

tal vez por cubrir la forma...

EMP.

Bien: pues aquí, en confianza,

- esta tarde los desloman,
y esta noche usted trabaja...
BAN. Soberbio! Bajo esta ropa
venimos vestidos ya.
EMP. Qué previsión tan pasmosal
Se va á empezar la segunda
parte; al palco sin demora.
BAN. A cual?
EMP. Al palco proscenio.
Allí oirán la grita gorda.
Hoy se exhiben los leones
en el escenario.
BAN. Hola!
No salen hoy á la pista?
EMP. No: tuve misericordia
de don Antonio. Así al menos
si algún proyectil le arrojan,
llegará con menos fuerza.
BAN. Pobre! .. Tan *buena personal*...
EMP. Hasta luego.
BAN. Hasta después.
EMP. Queda arreglada la cosa.
(Vanse el Empresario y el Contador.)

MÚSICA.

- BAN. Ya lo habeis oido:
nuestro el triunfo es.
Hoy tras largo ayuno
vamos á comer.
TODOS. Qué gran perspectiva
la del comedor!
Viva, viva, viva,
nuestro director.
BAN. Ya que al cabo conseguimos
de la pista dñeños ser,
las ventajas que obtuvimos
es preciso no perder.
La lección que voy á daros
que aprendais es esencial
si quereis eternizaros
en el Circo Nacional.
-

Cuando yo estoy sin ajuste
y otro ocupa el puesto mío,
aunque al verle me disguste
le saludo y me sonrío
Mas si veo que en mi puesto
sigue un año y sigue dos,
busco al fin cualquier pretexto
y sublevo á todo Dios.

Y en tal ocasión
es bueno llevar
oculto el morrión
debajo del *clack*.

Clack!

TODOS.

BAN.

(Poniéndose el morrión que ha salido del *clack*
que llevaba bajo el brazo y recorriendo á gran-
des pasos la escena.)

Y al ver mi pompón
gritais con pasión
echando el pulmón:
«Qué viva, viva, viva,
la noble fusión!»

TODOS.

Al ver su pompón
gritemos á un son
echando el pulmón:
«Qué viva, viva, viva,
la noble fusión!»

BAN.

Si me llama alguna empresa
(Cierra otra vez el *clack*.)
doy al público un programa,
en el cual cada promesa
es de fijo una camama.
Mas si el público indignado
una grito me dá al fin,
hago como que me enfado
y armo la de San Quintín.

Y en tal ocasión
es bueno llevar, etc.

(Repite el mismo juego de antes.)

TODOS.

Y al ver su pompón, etc.

(Todos salen de la escena siguiendo á Ban asta, y
marcando el paso al compás de la música.)

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa el escenario del teatro del Circo. Decoración de jardín á todo foro. Al hacerse la mutación, rompe la orquesta los primeros compases de una música, propia para la salida de los leones. A ambos lados de la embocadura aparecen dos palcos bajos, como de proscenio, en donde estarán sentados, en el de la izquierda, Aurora, Somero y las del coro, que salieron con ella; en el de la derecha, Banasta, Sacatranca y Lope Mingo.

ESCENA PRIMERA.

Sale DON ANTONIO, y dice acercándose á la orquesta.

- ANT. Un momento, maestro. (La orquesta pára. Dirigiéndose al público.) Señores: un accidente imprevisto retrasa la exhibición de los leones educados por mí desde niños...
- SOM. Desde niños?
- ANT. Desde su más tierna infancia. No confundamos. Un maestro es casi un segundo padre... y en su nombre...
- SOM. En el de los leones...
- ANT. En el nombre del padre.
- BAN. Amén!
- ANT. Suplico la indulgencia del público. Los animalitos han roto la jaula...
- TODOS. Ah!
- ANT. Pero no lo bastante para que consiguieran su libertad. No confundamos. Si mi ex-ayudante,

señor Somero, que tan hábil es en los juegos de prestidigitación, quisiera entretener unos momentos al respetable público, yo repararía entretanto los desperfectos de la jaula.

VARIOS.

Que salga! Que salga!

SOM.

Conste que no lo hago por el domador que *pega*.

ANT.

Muchísimas gracias! (Vase por la derecha.)

SOM.

Sino por el público que *paga*. Maestro, un poquito de música. (Sube al escenario y sacan dos criados una mesita con cubiletes y bolas blancas y negras. Don Antonio se retira.)

SOM.

Alto! (Parando la orquesta.) Caballero! (A Banastita.) Podría usted darme una cartera?

BAN.

Para usted no tengo ninguna.

SOM.

Lo siento mucho. Recurriré á la cartomancia. (Cogiendo una baraja.) Señores. En esta baraja no hay más que copas.

BAN.

Me dá usted una?

SOM.

Una carta?

BAN.

No; una copa.

SOM.

No puedo complacerle á usted. Todos son bastos. He cambiado de palo. Si quiere usted uno...

BAN.

No; no tomo nada á estas horas.

SOM.

Paso al escamoteo. (Deja la baraja.) Señores! Aquí hay dos cubiletes. En éste de la izquierda tenemos tres bolas negras. En el de la derecha hay una blanca.

BAN.

Una blanca? Me doblo.

SOM.

Hombre, no me estropee usted el juego. Tapo las bolas con los cubiletes. Aquí tenemos las negras. Aquí las blancas. Pues bien, yo digo *pas, pas. Helá!* Han desaparecido las bolas negras y en cambio aquí hay cuatro blancas.

BAN.

Dominó!

SOM.

Y esto lo puede reconocer cualquiera de ustedes. A ver, que suba un niño, cualquiera, que sea inocente...

BAN.

Sirvo yo?

SOM.

Sí señor. (Banasta salta á la escena.)

BAN.

Ustedes dispensen, es cuestión de amor propio. (A Sacatranca y Lope Mingo)

- Estos cubiletes tienen doble fondo. (Después de examinarlos.)
- SOM. Está claro. Pero, ni aún así, es usted capaz de repetir el juego.
- BAN. Que no? .. Ahora verá usted. Supongamos que yo le hago la oposición. Aquí hay cuatro bolas blancas y ninguna negra. Pero yo, que hago lo blanco negro, coloco los cubiletes. Digo. *Pas. Pas. Helá!* Ninguna bola blanca y veintiocho negras. No ha tenido usted tacto en la elección, amigo mío. (Se mete en el palco.)
- SOM. Señores, habiendo entre los espectadores quien sabe más que yo, no puedo continuar mis ejercicios. Pido á ustedes su indulgencia.
- SAC. Que baile!
- TODOS. Que baile!
- OTRO. Que cante.
- SOM. Oigan ustedes, que yo me toco y me bailo, y en eso sí que no está usted fuerte. Como usted no es de allá ..
- BAN. No: yo soy *de acá*
- TODOS. Que cante! Que cante!
- SOM. Cantar, si Aurora quiere, es la única artista que puede hacerlo. Yo la jaleo y la acompaño á la guitarra
- TODOS. Sí! Sí! Que cante!
- AUR. Que cante?... Pues allá voy. Que yo no me hago de rogar nunca. Arriba chiquillas, que necesito muchas palmas.

MÚSICA.

- SOM. Espérate Aurora,
que voy á templar.
- AUR. Cuatro palmaditas
y mucho compás.

Viva Cádiz que es mi tierra
y sonrío junto al mar,
bajo los hermosos rayos
del sol de la libertad.

Hacia aquellas playas
se van siempre los dulces suspiros
que salen del alma. .

Allí nací yo
y allí tengo el nido
de mi corazón.

Cuando canto las verdades
armo la revolución,
y por eso don Antonio
no quiere que cante yo.

Cádiz de mi alma,
tu escuchastes las notas primeras
de mis esperanzas;
ay quiéralo Dios
que pronto me cante
otra copla yo.

Ande el movimiento
y venga de acá
un zapateao
con gracia y con sal.

SOM.

Venga ya
un zapateao

con gracia y con sal.

AUR.

Me gusta el jaleó,
me gusta el bureo
y tres pataitas
con arte me doy,
y en cuanto me nuevo
las palmas me llevo
y baila de gusto
el pueblo español.

SOM.

Al buen don Antonio
le lleva el demonio
al verme bailando
en esta ocasión.
Que viva el jaleo,
que viva el bureo,
que si ésta me quiere
con ella voy yo.

CORO.

Al ver tu cintura
de gracia y finura
moverse con arte

me da un sofocón;
que viva el jaleo,
que viva el bureo
que es solo el deseo
del pueblo español.

(Al acabar el canto vuelve á oírse la música de los leones.)

SOM. Tú y yo en el mundo.

AUR. Fuera de escena que salen los leones.

SOM. Pobre don Antonio. (Música en la orquesta.)

ESCENA II.

Sale DON ANTONIO, con un despacho telefónico.

ANT. (Parando la orquesta.) Señores: una cosa es el miedo y otra cosa es la prudencia. Acabo de recibir este despacho telefónico. «Leones sin comer tres días. Si entras meriéndante. Somero urdiótela queso. Ojo!—Sinvela.» Señores, ya ven ustedes el peligro que me amenaza. Si entro me devoran. Quieren ustedes que me meta en la jaula?

TODOS. Que se meta! Que se meta!

ANT. Sí?... Buenas tardes, caballeros. (Se mete dentro y se oyen gritos por todas partes. Música estrepitosa en analogía con la situación del final del cuadro.)

CUADRO TERCERO.

Cae el telón corto del primer cuadro.

ESCENA PRIMERA.

EL EMPRESARIO.—EL CONTADOR.

EMP. El escándalo fué gordo.
CONT. Lo que es la grita fué buena.
EMP. Con la función de la tarde
acabaron sus tareas.
Ya serán las ocho y cuarto.
CONT. Es hora de abrir las puertas
para la otra función.
EMP. La de la noche.
CONT. Aquí llega
el silbado. Me retiro
á anunciar lo que interesa.
El cambio de compañía
y demás... Hasta la vuelta.
EMP. Si hay algún inconveniente
le avisaré.
CONT. Cuando quiera. (Vase.)

ESCENA II.

EL EMPRESARIO.—DON ANTONIO.

EMP. El mónstruo viene bufando.
Infeliz! *Nao tembres terra.*
(Ocultándose á un lado.)

ANT. Adiós, última esperanza!
(Acorde en la orquesta.)
Adiós, ilusión postrera!
(Otro acorde.)
Es que quiere usted que cante?...
(Al maestro de la orquesta.)
Pues cantaré si se empeña.

MÚSICA.

Cayendo de mi altura
ya nunca me levanto...
Grah dio morir sin yovani
io que penato tanto!

Qué será de este Circo infelice
sin la base de mi autoridad?
Dónde habrá un Director de más ciencia,
ni más guapo, ni más liberal?

Adiós, sueldo, laureles y gloria
y reformas que no hice jamás!
Aquel tiempo del *pan* y del *palo*,
ya no volverán!

Ah! pícaro ayudante,
Somero desleal,
si el látigo recobro
del Circo Nacional...
Ay, curriyo, curriyo!...
Ya me las pagarás!

ESCENA III.

EL EMPRESARIO, DON ANTONIO y enseguida AURORA y
SOMERO del brazo.

ANT. Subírseme á los bigotes!
Darme una grita en escena!...
A mí, Antonio do Castellol...
A mí, *oh terror das feras!*

- SOM. En cambio yo me he llevado
las palmas.
- ANT. Linda parejal
- AUR. Diga usted, don... portugués.
Don feróstico de pega,
que á mí me aplaudieron siempre...
- SOM. Como que está por la juerga
el público, y por la grasia
que es lo que priva en mi tierra.
- ANT. Yo ya he roto mi escritura.
- SOM. Por una silba romperla?
Pues á hacer caso de gritas,
cuándo trabajado hubiera?...
- ANT. Pero no fué impunemente,
porque siempre tuve fuerzas.
Un domador de mi clase:
un hombre, cual yo, de letras!
(Somero se rie.)
Tú, que ayer me ponderabas
hoy contra mí te sublevas?
- SOM. Es que yo tengo amor propio,
tengo mi delicadeza,
y usted me ha hecho un feo.
- EMP. Basta!
- SCM. Es que si suelto la lengua!...
Conque, señor Empresario,
creo estar de enhorabuena,
y que usted me encargará
del Circo...
- ANT. Tendrá soberbia!
Bien dicen: *Cría ayudantes,*
y te sacarán las muelas!
- EMP. El éxito no es de usted.
- SOM. Conque, no es mío?
- EMP. Es de ella:
de Aurora.
- SOM. Como que yo
pienso quedarme con esta...
- AUR. Usted *quedarse* conmigo?
Pues estaría yo frescal
Si á mí no me la dá nadie.
Si le estoy viendo la oreja.
Si usted es discípulo de ese.

Si tiene la misma escuela,
y al fin, quien con lobos anda,
es sabido, á aullar se enseña.
Para bailarse conmigo
no tiene usted *ropa negra*.
SOM. Pues no hemos cantao juntos?
ANT. Yo canto con un cualquiera
cuando llega el caso, y luego
me voy con quien me parezca.
Se lo había usted creído?...
Pues adiós: hasta la vuelta.
Yo voy donde debo ir,
y usted *ni vá ni se queda*. (Vase.)

ESCENA IV.

DICHOS.—Ménos AURORA.

ANT. Me alegro! Buen desengaño!
EMP. Lo vé usted?
SOM. Si ella me deja,
no tardaré mucho tiempo
en trabajar por mi cuenta.
EMP. Y qué va á hacer?
SOM. Lo que hasía
el señor; amansar fieras.
Para domador me sobra
audasia y *jurisprudensia*.
Usted me vé en una jaula
antes de un mes.
EMP. Quién lo niega?
Conque, señor don Antonio,
ya que el interés lo ordena,
llame usted mismo á Banasta.
ANT. Escrúpulos manifiesta?
EMP. Se trata de compañeros...
ANT. Yo, si me atiende y respeta
le llamaré...
SOM. Y no le arden
los bigotes, de vergüenza?...

Antes que dejar el puesto
dejaba yo las orejas.
Porque yo tengo más sangre...
Y porque soy de Antequera...
Y porque si no mirara...
que es viejo...

ANT. Calla, molécula!

No comprendes todavía
los misterios de mi ciencia.

EMP. Que está esperando Banasta.

ANT. Voy!...

SOM. Yo me salgo pá fuera
porque el establecimiento,
vamos, no se comprometa;
pero mañana reuno
á toda mi parentela
en el Hipódromo..., y, digo...
No voy á armar mala juerga! (Vase.)
No le haga usted caso.

EMP.

ANT. Quiál

Tiene la lengua muy suelta...
y nada más... Grita mucho,
es un gallo de pelea.

EMP.

Banasta está?...

ANT.

Como siempre...

EMP.

Dónde?

ANT.

Detrás de la puerta.

ESCENA V.

DICHOS.—BANASTA.

ANT. Caro amigo: Ya no hay dudas
y á llamarle á usted me allano.

BAN. Yo le beso á usted la mano.

ANT. Yo también.

EMP. (Besos de Judas!)

ANT. Ya ha visto usted el caríz
del público. Qué bromazo!

BAN. Sí; me han dado un patatazo,
sin querer, en la nariz
Y que ha sido de los buenos.

- ANT. Entre artistas, hoy por tí..
BAN. Justo, y mañana por mí.
Por patata más ó menos!..
ANT. A mí la furia me ahoga
y le ruego, por merced,
que me sustituya usted.
BAN. Tras el caldero..
ANT. La sogá.
BAN. Pero, francamente, yo..
EMP. (Banasta, vá usted á negarse?)
BAN. (Hombre, quiere usted callarse?...
Cnándo he dicho yo que no?...)
ANT. Al cabo son diferentes
nuestros trabajos, y así..
BAN. Claro: aun quedan para mí
las patatas suficientes.
ANT. Por supuesto, aunque desista
por hoy, el que me suceda
tendrá en cuenta..
BAN. Usted se queda
de director de la pista.
ANT. Como la fusta me dénl..
BAN. Yo se la doy muy contento.
Aunque yo tengo talento
usted lo tiene también.
ANT. Favor!..
BAN. Justicia oportuna.
ANT. Compañero!..
BAN. Sí por Dios.
Pues si al cabo entre los dos
no hay diferencia ninguna.
EMP. (Se entiende bien esta gente.)
ANT. Su programa?..
BAN. Variedad...
caballos en libertad...
y palo.
ANT. Perfectamente.
Con talento semejante
y no encontrarnos..
BAN. Jamás.
ANT. Si diese un pasito atrás?...
BAN. Si lo diese usted adelante...

ANT. Más natural considero
que usted...
BAN. El usted no me explico.
Nada: tutéame chico...
Si al fin soy tu compañero.
ANT. Adios, listo!
BAN. Adios, francotel!
ANT. Qué ingenio!
BAN. Qué diplomacial...
ANT. Ole!
BAN. Que viva tu gracial
ANT. Zalamerón!
BAN. Hermosotel!
(Tocándole la cara y vase don Antonio.)

ESCENA V.

EL EMPRESARIO y BANASTA, enseguida EL CONTADOR y
luego AURORA.

BAN. Bravo. Negocio arreglado.
EMP. Usted con todos se amaña.
BAN. Luego les doy la castaña
el día menos pensado.
EMP. Está ya la gente lista?
BAN. Sí señor, cuando usted quiera.
Tan solo su orden se espera
para salir á la pista.
EMP. Son las ocho y media en punto.
BAN. Es hora ya de empezar.
Por hoy pienso presentar
sus trabajos en conjunto.
CONT. (Saliendo)
Tras de tantas desventuras
nos faltaba esta no más!
EMP. Pues qué ocurre?
CONT. Que no hay gas.
BAN. Cómo?...
CONT. Y que el Circo está á oscuras.
(Sale Aurora.)
AUR. Yo esa oscuridad impía
disiparé en un instante.

EMP. El Circo estará radiante!
Y con qué luz?
AUR. Con la mía!
CONT. Hay función mañana?
BAN. Vana
pregunta: función habrá,
más sabe Dios cuál será.
(Aparece en la ventanilla el señor Polilla.)
POL. (Después de dar tres palmadas para llamar la
atención.)
Billetes para mañana.
EMP. Con tu luz, Aurora mía,
nos has salvado de un trueno.
AUR. Vamos al Circo, al estreno
de la nueva compañía.
(Vanse todos.)

CUADRO CUARTO.

Vista del Circo interior durante la función. En el centro de la pista, Banasta entre dos escaleras que sujetan á un lado y otro personajes de su compañía. Moreto estará de pié sobre una bola y haciendo malavares con una corona, un gorro frigio y un penecillo. Colgado de un bambú y en traje de japonés, Idilio abanicándose con una mano y con una sombrilla en la otra. Aurora alumbrá en primer término el cuadro con una luz eléctrica, y dice la siguiente décima.

AUR. Este fulgor soberano
 (Dirigiéndose á la figura que representa Banasta.)
 de las sombras te redime.
 Sigue el resplandor sublime
 que ardiente brilla en mi mano.
 No será tu esfuerzo vano,
 si en mí cifras tu ansiedad.
 Antorcha de la verdad,
 mi luz tu triunfo asegura,
 que es el sol de la ventura
 el sol de la libertad!

FIN DEL PASILLO.

NOTA. El Sr. Muriel ha pintado una preciosa decoración para este cuadro final, contribuyendo mucho al buen éxito de esta obra. Las figuras de Banasta y demás artistas serán pintadas, no habiendo más figura corpórea que la de Aurora.

Las empresas de provincias debèn no prescindir de esta decoración, arreglándose á las condiciones de cada teatro.

TRAJES.

AURORA.

Traje corto de artista ecuestre que simbolice en sus colores la idea de la libertad.

DÓN ANTONIO.

De frac, calzón colán y bota de montar.

BANASTA.

Traje de etiqueta del día con clack, que á su tiempo se convierta en morrión de nacional, con ponpón.

Los demás artistas vestirán del día, de levita, chaquet ó gabán.

El coro de abonados vestirán trajes de señora del día y el coro de caballistas trajes análogos al de Aurora.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.^ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.^ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquim Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.